

## Martirologio Riojano

DÉLFOR “POCHO” BRIZUELA  
SECRETARIO DE DDHH  
DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA

Gracias por la invitación. Gracias a Tiempo Latinoamericano que siempre ha sido un espacio de animación para avivar la llama de la memoria. Y además ha aportado muchísimo Vitín y todo el grupo de Tiempo Latinoamericano a la consolidación de las causas judiciales por Memoria Verdad y Justicia. Así que muy contento de estar, una pena que por la brecha digital como se dice, por estas desigualdades digitales entre quienes tenemos la posibilidad de una ciudad a quienes viven en el interior profundo como en el caso de Ramonita, no podamos escucharla bien a la querida compañera.

Cuando me plantearon hacer una significación o re-significación del camino martirial en América Latina y particularmente en La Rioja, pero de cara a la construcción del presente y del futuro, me acordaba de una hermosa poesía de Viglietti: *“no son solo memoria son vida abierta, son caminos que empiezan y que nos llaman, cantan*

*connmigo, connmigo cantan”*. Podríamos decir: cantan con nosotros o en nosotros, con nosotros y en nosotros cantan. Yo creo que ésa es la gran tarea de la Memoria. La memoria no es solamente una mirada recordatoria al pasado (que importa mucho recordarlo, digamos sanarlo por la Verdad por la Justicia eso es fundamental), pero la memoria creo que también es una memoria peligrosa, una memoria actual. Una memoria, en cierta medida, subversiva, molesta. Como dice la canción de León Gieco, nos inca hoy en el presente. Y es importante también porque es la memoria del martirio y de los mártires. El otro día cuando pusimos la señalización en el lugar donde terminé de morir, después de agonizar muchas horas Wenceslao, en el Hospital de Chilecito; estábamos en una especie de diálogo en medio de ese acto y un sacerdote decía que los mártires no son mártires porque los mataron, sino que los mataron por ser mártires. Y esto no es un trabalenguas ni un juego de pa-

labras. En realidad el martirio marca un significado especial, el martirio ha sido la causa de Angelelli, de Carlos, Gabriel, de Wenceslao y de toda la iglesia y la pastoral de La Rioja; porque como decía San Agustín, no se es mártir por el sufrimiento que se padece sino por la causa que se abraza, que en definitiva es la causa de Jesús, del proyecto de Jesús. Como decía Jon Sobrino: seguir a Jesús es seguir hoy su causa. Por eso creo que la memoria es un acto de afirmación de nuestro amor al pueblo. Ese mismo amor que nos transmiten Carlos, Gabriel, Wence y monseñor Enrique. Un acto de identidad. Cuando uno hace memoria martirial se afirma en su propia identidad, de dónde venimos y hacia dónde vamos, qué queremos construir. Por eso es un acto de afirmación de sentido, de camino, un acto de prosecución, de continuidad, de proyección, de reproducción de la vida.

Tenemos que ser capaces de reproducir esa vida, que no es fotocopiarla, no es hacerla igual porque tenemos otras condiciones, otros contextos sociales, históricos y políticos donde hay continuidad pero también hay ruptura. Pero lo importante es que podamos reproducir esa vida cargada de sentido en una dirección y desde el lugar (que es creo yo lo más importante) como lo decía Monseñor Angelelli *tenemos que ensuciarnos las manos los pies y la vida con nuestro pueblo*. Allí veo que

está Lola Llorente. Recuerdo cuando venían las religiosas o sacerdotes de otras provincias a integrarse, a encarnarse en la pastoral de La Rioja y Angelelli les decía: sáquense todo el humo que tienen adentro de la cabeza, toda la racionalidad que tienen en la cabeza; y vayan llénense los zapatos de tierra y la panza que se haga verde de tomar mate con la gente, con el pueblo ensuciarse, eso de meterse en el barro. Una expresión tan linda, tan metafórica y tan importante.

Creo que eso es como la primera convocatoria, el lugar desde dónde nos paramos, desde dónde hacemos nuestras opciones, desde dónde miramos la vida, la vida social, de nuestras localidades de nuestra provincia, de nuestra Nación, de nuestra América Latina, de nuestro planeta. Por eso recogí un texto muy iluminador, muy lindo, muy fuerte, muy contundente, de Angelelli pero que no es solo de él. Porque este texto lo escribió junto al presbiterio el 8 de septiembre de 1972<sup>1</sup>. El marco de este texto es la detención, el 27 de Agosto del 1972, del padre Antonio Gill, del padre Praolini, del laico que en ese momento era un joven militante de los grupos juveniles pero también de la juventud peronista, Carlos Illanes, y además estaba ya detenido otro

1. El texto de este documento del Presbiterio riojano y su Obispo es publicado en esta edición de la revista en la sección *La Memoria en Documentos*, página 79.

laico militante del partido comunista que era don Carlos Lucero que todavía vive. Es vecino mío en el barrio San Martín, en La Rioja. En ese marco, el obispo con el presbiterio hacen una reflexión que la comparten con el pueblo, con los riojanos y allí con mucha claridad les decía: el obispo y su presbiterio plantean qué es ser pueblo: *pueblo es el que no oprime y lucha contra la opresión, es el que asume a los pobres pero no para mantenerlos en esa situación sino para trabajar y luchar, para modificar las estructuras que tenemos permanentemente todos, pueblo es todo aquel que se suma a las angustias, a las esperanzas de los pobres.* Y después, para remarcar con más fuerza también, dice esta carta, qué es el anti pueblo como diciendo acá hay que estar en el pueblo y tener claro cuál es el anti pueblo, donde no tenemos que estar, donde no se puede estar porque se traiciona el proyecto de Jesús y el proyecto del pueblo, *el anti pueblo es la fuerza que responde a intereses extraños, el anti pueblo está personificado en una minoría, es el que quiere conservar sus privilegios, es el que impide el crecimiento del pueblo y lucha por volver a la opresión y la esclavitud al pueblo, es el que frena la historia.* Y después sigue diciendo muchas cosas significativas y termina afirmando: *a fin de alcanzar su objetivo el anti pueblo servirse de los poderes constituidos para ahogar la vida, las aspiraciones y los derechos del pueblo, el anti pue-*

*blo aliado con los poderosos de turno no solo difama y calumnia sino también hace mal uso de los nombres, como hoy: de amor justicia, orden, paz y libertad, algo más, no duda en invocar el nombre de Dios mientras explota y persigue a sus propios hermanos, sus métodos son tergiversar la verdad, pergonar la mentira.*

En base a esto me pareció que asumir el legado martirial, asumir el fuego martirial, es ser capaces de identificar dónde está el pueblo, dónde tenemos que estar y caminar y pensar la vida y dónde está el anti pueblo.

Hoy creo que es clave asumir un proceso emancipatorio de deconstrucción, de descolonización mental y cultural en la lucha por ejemplo del movimiento con una ciudadanía comunicacional, el movimiento de todos nosotros y nosotras como lo está haciendo Tiempo Latinoamericano desde hace mucho tiempo, cuando todavía incluso no se hablaba de esto, el trabajo por la democratización de los medios, por fortalecer nuestra democracia. Ese combate cultural tenemos que dar para no seguir siendo manipulados, dominados por los monopolios mediáticos por la construcción de hegemonía de sentido, desde un poder económico que maneja los hilos de la conciencia pública a través de manipulación mediática. Creo que eso es un territorio de combate martirial o de combate en la continuidad martirial que me parece

muy importante. No partimos de cero, se están haciendo muchas cosas, en la lucha por la radiofonía democrática, el movimiento de radios comunitarias desde miles de redes y de formas de comunicación alternativas a las que nos vienen impuestas y que nos siguen colonizando y nos siguen manipulando. Creo que ese es un territorio donde tenemos que dar la batalla emancipatoria en América Latina y particularmente en la Argentina y en nuestra provincia, en las provincias del norte, usando toda la creatividad y la capacidad de unir muchas experiencias valiosísimas que tenemos de los pueblos originarios, de los movimientos sociales. Este tema de la ciudadanía comunicacional, de la comunicación como un derecho humano, de la articulación de este derecho humano al conjunto integral de los derechos humanos, ha generado una cultura. Hay una contracultura a la que se nos impone, fundada en la cultura de los derechos humanos y de una verdadera democracia participativa, esto me parece fundamental.

Otra cuestión, otro lugar de construcción de la memoria martirial en el proceso presente y de cara al futuro es el tema de los movimientos sociales que tan bien lo ha desarrollado el Papa Francisco, especialmente en la Laudato Si y también en la Fratelli Tutti y que además lo viene construyendo el pueblo para sobrevivir, para resistir, para

salir adelante y para construir un nuevo orden económico y social que salga de la marginalidad y de la mera testimonialidad. Creo que el desarrollo de una economía popular que ponga en crisis e interpele al modelo impuesto por el capitalismo; esta cuestión de las tres T, Tierra, Techo, Trabajo a la que agregaríamos Pan, alimentación, soberanía alimentaria, articulación creciente de los movimientos sociales, incorporando también todos los valores más profundos que tiene nuestro pueblo, como es su religiosidad. Lo hemos vivido estos días pasados en varias de las procesiones que se hicieron en muchos lugares y que fueron llevadas adelante por los movimientos sociales, pidiendo pan, techo, tierra, trabajo. Creo que esa una veta importante en la construcción y en el proceso emancipatorio que nos desafía la memoria martirial.

Otra punta, me parece importante en La Rioja, en el norte en la zona Andina, en especial pero en general en América Latina, es el tema de la tierra, del agua, del hábitat. Angelelli nos decía en otro contexto: *la tierra es para todos, el agua es para todos, el pan es para todos*. La conciencia de los pueblos está ante un desafío de ser cómplice del asesinato de nuestra propia casa, de nuestro propio hábitat, de la casa común, diría el Papa Francisco. Eso creo que es muy importante. Nos ayuda a la recuperación de la memoria de nuestros pueblos originarios, de

“

*...el martirio marca un significado especial, el martirio ha sido la causa de Angelelli, de Carlos, Gabriel, de Wenceslao y de toda la iglesia y la pastoral de La Rioja; porque como decía San Agustín, no se es mártir por el sufrimiento que se padece sino por la causa que se abraza, que en definitiva es la causa de Jesús, del proyecto de Jesús.*

”

nuestras comunidades originarias, de que otro mundo es posible; que no solamente es para la producción de bienes y de servicios. Hoy la producción tiene la matriz exclusivamente capitalista. Es posible pensar que hay otros caminos. Que también debemos pensar y ya se han dado casos incluso en el Código Civil Argentino en sus modificaciones, de la implicancia colectiva de la propiedad. Que la propiedad privada no la tenemos que idolatrar como la idolatra el capitalismo, que la propiedad privada, como lo dice el Papa en la Frattelli Tutti, es un derecho

subalterno al derecho principal que es el destino universal de los bienes en tanto derecho prioritario. Y el derecho de la propiedad privada es un derecho indirecto y secundario. Eso hace tomar conciencia de ese desafío de reconstrucción de relaciones de producción diferentes. No solamente el Papa sino la experiencia de nuestros pueblos en la zona de Los Llanos. Todavía hoy muchas personas viven a través de los campos comuneros en las zonas donde están habitadas por la cultura de los pueblos originarios y mantienen un sistema de producción realmente mucho más amigable con la naturaleza, con la creación, con el ambiente y que nos sacan de ese círculo vicioso del extractivismo absoluto que va saqueando y maltratando la Pachamama, la tierra.

El otro desafío emancipatorio en nuestros tiempos, que en la época de Angelelli lo planteaba, incluso en esta carta que acabo de leer una partecita. Persiguiendo a la iglesia se querían esconder muchas formas de opresión entre las que él señalaba: la usura, el juego y la trata. En aquel texto no se hablaba de trata de personas, se decía trata de blanca. Un concepto que no tiene perspectiva antidiscriminatoria, pero bueno era lo que se pensaba en esos momentos. Yo creo que ese es otro tema, por lo menos en el norte, el asumir la causa de derechos humanos tan fundamental que es la lucha contra la trata de personas con fines de esclavi-

tud, de explotación laboral, sexual, comercios de órganos. Y eso hay que hacerlo no solo desde el Estado. Tienen que crecer las organizaciones libres del pueblo que defiendan la dignidad de nuestra gente. Hay pueblos enteros en Santiago del Estero, en La Rioja, en Formosa que son engañados por mafias que los llevan a lugares para explotarlos, que los dejan abandonados, tirados, niños que son traídos a nuestras cosechas y donde está masacrando y lastimando el nombre bendito del hombre y de Dios. Entonces creo que allí es importante comprometernos en esa lucha, en una lucha contra un enemigo también muchas veces invisible y poderosísimo organizado por mafias donde están comprometidas estructuras del propio poder político. Eso me parece muy importante. En la zona de Santiago hay un gran trabajo. En La Rioja se están creando mesas interinstitucionales para abordar con fuerza esta problemática que ya Angelelli la visualizaba en sus tiempos.

También el otro tema emancipatorio para mí es lo que decía concretamente Angelelli: la lucha contra la usura. La usura ahora tiene una dimensión macro, que nos envuelve a todos nosotros como estados provinciales, como estado nacional. Estamos siendo consumidos por la usura internacional, por la extrema financiarización de la economía mundial, por el capitalismo financiero que ahora repercute en los

contratos de la vida de muchas personas. Acá en La Rioja el ochenta por ciento de la población está presa de préstamos para sobrevivir, de los préstamos de las megas empresas que vienen y que nos van devorando los pocos ingresos, cuando la gente para comprar una heladera tienen que descontar de su sueldo de por vida, eso es una realidad. Está metido en lo concreto, en el cotidiano de nuestro pueblo y para eso hay que tener conciencia y abordar esa problemática de la lucha contra la usura internacional y local, como lo hacía Angelelli denunciándola y enfrentando a sus responsables.

El otro tema emancipatorio, que ya ha dado pasos muy importantes y que nuestra Iglesia martirial ya lo incorporaba capaz que no con tanto discurso, no tanto con una claridad de relato, pero sí de gesto, es el tema de la perspectiva del género de la mujer, de la diversidad. Que no es simplemente incorporar igualdad de condiciones a la mujer y a la diversidad. Es tener otra mirada de la vida, la mirada y la perspectiva de género es justamente una interpelación a la colonización a la que hemos vivido por siglos. La colonización patriarcal y machista del propio capitalismo; y cómo se ha afirmado en las estructuras culturales de nuestra convivencia cotidiana. Entonces creo que ese movimiento feminista de la diversidad de las mujeres, que ha dado tantos pasos, tenemos que valorarlo

mucho más y también seguir descubriendo, auscultando, recorriendo, haciendo los recorridos a los que nos desafían, que son todavía muchos y que nos llevan a cambiar muchas cosas, muchas conductas, muchas maneras de relacionarnos. Angelelli tenía una gran capacidad para relacionarse. Para incorporar, para hacer que la mujer en la pastoral de conjunto sea protagonista. Que no sea convidada de piedra. Sino también invitada, ayudada e impulsada a tomar decisiones.

El otro punto que nos desafía este proceso emancipatorio creo que siguen siendo los jóvenes. Los jóvenes que están en una situación muy diferente a la de los años setenta. Hay una juventud que ha padecido por culpa de los que no somos jóvenes, un vaciamiento cultural de proyecto de vida, una invasión cultural, una manipulación a través de la comercialización de la droga, mientras barriadas populares están viviendo situaciones de mucha agresividad y de violencia, nuestros jóvenes sienten lo que dice el Papa Francisco, de que son el descarte del capitalismo. ¿Cómo entrarle a eso, cómo acompañar eso? Veo que hay muchos que lo están haciendo y que eso es realmente emancipatorio acá en La Rioja: Los Salesianos, Las Hermanitas de la Asunción, en los centros que tienen en los distintos barrios. Justamente: convocar a los jóvenes para que recuperen, analicen, tomen conciencia de su realidad,

puedan reelaborar un proyecto de vida colectivo y eso creo que es otra tarea emancipatoria importante que tenemos como desafío. No sé cuál va ser el camino. Lo tenemos que construir juntos. No tenemos una receta. Sí tenemos un manual de instrucción que es caminar con y desde, como nos enseñaba Angelelli.

Caminar con y desde el pueblo y en eso la contracara de esa situación que vive la gran mayoría de las juventudes de nuestras barriadas populares tiene también el gran desafío de cómo curamos nuestra democracia que está sangrando. Tiene las venas abiertas, como decía Galeano, con el tema de la violencia institucional. Tenemos que generar caminos que la propia sociedad, aliada con el Estado, para sanar nuestra democracia. Que no ha logrado, en todos estos años, resolver la problemática de la violencia institucional: de un Estado policial y su violencia hacia los jóvenes (a mí me toca todos los días estar en esta situación), y sus padres y sus madres, que no tienen un mango para pagar un abogado y que ven cómo por portaciones de cara son llevados a las comisarías, son sospechados permanentemente. Lo hemos vivido en la Argentina: Santiago Maldonado, Rafael Nahuel y ahora hace poquito otros más Tehuel y Facundo; para decir algunos. Esta situación me parece que también es una invitación a que incluso la pensemos desde las estructuras jurí-

dicas, desde la legislación que hagan lo que falte hacer para cambiar este orden de cosas.

El último desafío es la construcción de unidad. Es imposible asumir un proyecto emancipatorio desde la fragmentación, desde el sectarismo, desde el purismo. “Yo me junto con los que piensan igual que yo”. Así no hay una actitud de construir con los demás ni de asumir las tensiones que eso genera. Hay que saber que la contradicción fundamental tiene que ser el anti pueblo. No podemos estar peleándonos entre quienes estamos metidos en el barro de nuestro pueblo. Hay que ser capaces para tener la generosidad. Para eso tenemos que tener el espíritu de Jesús, de la apertura con todo. Porque sin unidad latinoamericana, sin unidad del campo popular y democrático en la Argentina, en cada rinconcito, en cada provincia es imposible dar esta batalla. Nos quedamos nada más en el rinconcito con soluciones parciales; y capaz que simplemente sobándonos el lomo entre amigos, entre nosotros. Hay que construir con todos una gran apertura, saber que el horizonte es mucho más grande que nuestro propio ombligo; y eso también lo tenía muy claro Angelelli que fue capaz de generar puentes acá en La Rioja en el campo de los cristianos, de los no creyentes, de los sindicatos, de las organizaciones cooperativas. Bueno, esa capacidad, ese talante, esa espiritualidad de la unidad

creo que es muy importante.

Por último, tenemos que tener - lo dijo hace poquito Pérez Esquivel cuando vino a celebrar a Angelelli - tener la audacia de la rebelión cultural, la batalla cultural, la batalla de sentidos. No nos pueden imponer los sentidos. Los que manejan el poder económico, los que históricamente han construido la hegemonía a favor de ellos mismos tenemos que ser capaces de torcerles el brazo. Pero para eso, repito, hay que acumular fuerzas, hay que acumular unidad. En ese sentido es importante esta batalla cultural, la de poder fortalecer el pueblo que nos hablaba Angelelli y su presbiterio en ese texto del 8 de septiembre. Para vencer al anti pueblo que nos ahoga, nos asfixia, nos explota y nos deja como descarte la sociedad. No queremos ser descarte. Queremos ponernos de pie, queremos dar la batalla con toda la fuerza, con la espiritualidad martirial, con la espiritualidad de Jesús de Nazaret que comenzó su tarea desde las afueras de la ciudad, desde el afuera de la periferia; juntando todo y a todos para dar esa batalla y tener perspectiva de vencer y de triunfar.

*Desgrabación:  
Valdemar Saires / CTL*